

mataron ellos (1), á Ausiri (x Oseas) *puse yo sobre ellos para gobernarlos; 10 talentos de oro, 1,000 talentos de plata como su tributo (?) recibí yo de ellos y los transporté al país de Assur.* A continuación se reseñan los sucesos en la Arabia, donde no reinaba ya Zabibiya, sino la princesa Samsiya, á la cual vemos figurar todavía en tiempo de Sargon. Les son apresados 30,000 camellos, 20,000 cabezas de ganado vacuno y 5,000 de todas clases, «mas ella misma huyó como una asna bravía, para salvar su vida, [á la ciudad de] Bazil (?), lugar de la sed (es decir, situada en el desierto).» Teglafalasar la persiguió hasta que la alcanzó «en medio de su campamento;» púsole bajo la custodia de un vigilante é hizo postrar á sus piés á los bireos (súbditos de aquella) (2). Con esto se logró que muchas otras tribus árabes («los maseos, los de la ciudad de Teimá, los sabeos, los de las ciudades Jaiappa (Jaifa, hebreo Epha), Badan y Jattia, (y por último) los idibailios.... en la frontera de las tierras del Occidente, que nadie conoce y que están lejos») se dieran prisa á presentarse y postrarse á los piés del rey, «con oro, plata, camellos y sus hembras, como también con grandes cantidades de especias de todo género.» A Idibi'il le fué conferido el cargo de Adelantado de la frontera egipcia.

Como indica Delitzsch (3), Idibi'il ó Idibi'il, ó sea Adbe'el, uno de los hijos (respectivo tribus) de Ismael (Gén., 25, 13), tenía probablemente su morada al Sur del mar Muerto, hácia la frontera egipcia. Pero mucho mas importante que la mencion de los idibi'ileos, por lo demás totalmente desconocidos, consideramos nosotros la que se hace de Teimá y los sabeos, no menos que la alusión á un Estado bastante poderoso en la Arabia septentrional, gobernado por reinas. Es también la primera vez que un gran rey asirio aparece en contacto directo con los árabes en su propio territorio, por mas que no se internara mucho en él; porque cuando en el año 854, sexto del reinado de Salmanasar II, figuran por vez primera los árabes en las inscripciones asirias (recuérdese Guindibu, el árabe, con sus mil camellos), los vemos como aliados de los sirios en el territorio de estos. Sobre la situación general de aquellas regiones, tal como se nos presenta ahora en tiempo de Teglafalasar, arrojan mucha luz las recientes investigaciones epigráficas de nuestros arabistas. Los últimos descubrimientos de Eduardo Glaser han corroborado la indicación hecha por D. H. Müller, de Viena, bastantes años há, de que era muy probable que muchos de los monumentos hallados en gran número en la Arabia meridional alcanzasen hasta el octavo siglo precristiano (4). Para nuestro caso, sin embargo, tienen aun mucho mas valor los resultados de las investigaciones llevadas á cabo por Julio Euting en la Arabia del Norte durante sus viajes en los años 1883 y 1884. Además del hallazgo en la antigua ciudad de Teimá (en el mismo grado de latitud aproximadamente que el extremo Sur de la península del Sinaí), citada así en el Antiguo Testamento como en las inscripciones asirias, de una lápida con escritura aramea y la figura de un sacerdote del dios llamado Zalm-mushizib, hijo de Petosiri (5), y vestido á

(1) [i-] du [ku-ú-]ma (véase 2. Reyes, 15, 30); el signo du y el resto del ú se conservan aun muy claros.

(2) Podría leerse también, en lugar de bireos, zabeos ó dijeos. El Bazil, que nos da 3. Rawl., 10, n.º 2, es posible que deba ser sustituido por «la ciudad de Izasi» de Layard 66, l. 2.

(3) Paraiso, pág. 302.

(4) D. H. Müller: «Las ciudades y castillos de la Arabia meridional,» 2.º cuaderno; véase también nuestro escrito: *Historia y geografía de la Arabia meridional*, en la Revista *Ausland*, n.º 26 (25 junio 1883). «Viaje de E. Glaser á Márib en marzo-abril de 1888,» en la *Allgemeine Zeitung*, 21 y 22 octubre 1888.

(5) En estos dos nombres de padre é hijo se echan de ver reminiscencias asirias y egipcias; en Petosiri (escrito con las consonantes Pi, Tet, Samej, Resh y Yod, pero sin Aleph entre Tet y Samej, como pa-

la asiria, debemos á Euting toda una colección de inscripciones sabeas (y precisamente minaicas) y tamúdicas, ó mas bien lijiánicas (estas últimas en un dialecto norte-arábigo), descubiertas en el Oela (á bastantes jornadas de distancia al Sur de Teimá, casi á mitad del camino entre ésta y Medina) y de todas las cuales sacó excelentes impresiones, que á su regreso á Europa entregó para su estudio á D. H. Müller. Ahora bien, anticipándose Müller á la publicación del libro en que se propone dar á conocer y analizar estos descubrimientos, comunica á la Academia de Viena (6) que en las inscripciones sabeas de el Oela se hace también mención, además de varios reyes de Ma'in en la Arabia meridional, de una reina árabe (como en las inscripciones de Teglafalasar y Sargon) en aquellas comarcas, y que, por otra parte, las inscripciones tamúdicas, con una escritura que parece un término medio entre el alfabeto fenicio antiguo y el sabeo, y en las cuales aquellos príncipes se titulan reyes de Liján, revelan «la existencia de un lenguaje escrito norte-arábigo 1000 ó 1200 años antes de Mahoma.» No hay duda que nosotros, los hijos del siglo XIX cristiano, vivimos en una época que verdaderamente tiene mucho de maravillosa por lo que hace á las sorpresas y los descubrimientos científicos; y no es lo menos interesante en mucho de lo descubierto y adquirido, el que, merced á ello, datos, que hasta aquí permanecían incomprensibles, de los textos cuneiformes á que, por fortuna, podemos adjudicar fechas seguras, vengan de improviso á derramar tanta luz cuanta ellos mismos reciben. Aun queda, sin embargo, mucho por esclarecer; así, por ejemplo, la tan debatida cuestión de si los sabeos citados por Teglafalasar y después por Sargon son en realidad los mismos sabeos de la Arabia meridional, su patria, ó tan solo una colonia de ellos. Esta última opinión (7) parece haber logrado ahora nuevo y poderoso argumento en su favor con la existencia, atestiguada por las inscripciones, de una colonia minea en el Oela. Al historiar el reinado de Sargon volveremos á tratar, aunque brevemente, de este punto; esperemos que la nueva publicación de D. H. Müller, con tanta impaciencia aguardada, venga pronto á suministrar mas precisas y detalladas noticias, como también es posible que las inscripciones mas extensas de Marib, recientemente copiadas, con riesgo de su vida, por Eduardo Glaser en el centro de la Arabia meridional, contribuyan mucho á la solución del problema.

A la campaña contra los árabes sigue (8) en una de las inscripciones triunfales (2. Rawl., 67) una larga lista de tributos, que á primera vista podría creerse simple reproducción de la lista de los anales del octavo año del reinado (738), si no fuese bastante significativa la ausencia que se nota en ella de Damasco, Samaria y Tiro, lugares que en la otra se citan, ya en el principio, juntamente con Guebal y entre Kummuy

recería mas natural) se oculta el nombre del dios egipcio Osiris. En el otro nombre, á pesar de no repetirse Mim, es mucho mas evidente que su segundo elemento es el mismo *-mushizib* tan usual en nombres propios asirios; también el dios Zalm (con Zade) figura en las inscripciones cuneiformes (véase 3. Rawl., 66, 32<sup>a</sup>) en una lista de dioses (como igualmente en los compuestos *Nipju-Salmu* y *Náru-Salmu*, véase el mismo texto, rev. l. 9<sup>a</sup> y 11<sup>a</sup>, recordando el primero á Nebahaz, de 2. Reyes, 17, 31, dios de los heveos, dado que éste sea una corrupción ó abreviatura de Nipju-Salmu).

(6) «Noticiero de la clase de filosofía histórica,» del 9 de mayo de 1888, número XII; véase asimismo el n.º XXVIII de 17 de diciembre de 1884 de la misma publicación.

(7) E. Schrader: *Inscripciones cuneiformes y Antiguo Testamento*, segunda edición, págs. 145 y 146; Delitzsch: *Paraiso*, pág. 303.

(8) La segunda mitad, por desgracia mutilada, de 2. Rawl., 67, 56, no contendría seguramente mas que alguna noticia mas sobre la campaña árabe; Smith llena la laguna, en cuanto es posible y por deducción de 3. Rawl., 10, n.º 2, l. 46, en esta forma: «En todas esas comarcas que.... de Assur en el centro yo señalé.»

y Kui. En cambio, en el final y á seguida de Tabal (1), Atun, Tujan, Ishtunda [y Jusinna, así lo completa Smith] del Asia Menor, vienen, sin hacerse mención de la reina árabe, Matan bi'il de Arbad, Sanibu de Bit Amman (Ammon, véase página 344), Salamán (¿Shalmán en Oseas, 10, 14?) de Moab..... (2), Mitinti de Ascalon, Ya'ujazi (es decir, Joacaz, forma mas completa de *Ajas* ó Achaz) de Judá, Kaus-malak de Edom, Mus..... de..... y Janún de Jazat (Gaza). Como la Biblia nos dice terminantemente que Acáz después de la caída de Damasco y de la ejecución de Rezon, hechos que, según la Lista de administración, hemos de situar en el año 732 (décimoquarto del reinado), fué á prestar homenaje al rey asirio en el mismo Damasco (2. Reyes, 16, 9), parécenos muy admisible que fuese también en esta ciudad donde Teglafalasar recibiera el tributo de los demás reyes, en cuyo caso sería en el año duodécimo del reinado (734). De algunos de ellos podemos suponer, dada la manera de las inscripciones triunfales de agrupar hechos de una misma índole, que ya hubiesen enviado antes sus presentes, acaso en 735, mientras aun duraba el cerco de Damasco, y forzosamente hemos de admitir que así lo hiciera Mitinti de Ascalon, ya que el fragmento de los anales Layard, 29<sup>b</sup>, que refiere sucesos seguramente anteriores á la toma de Damasco, consigna el destronamiento (ó suicidio) de este príncipe («después de haber presenciado la derrota de Rezon y la devastación de su territorio») y la proclamación de su hijo Rukiptu como rey de Ascalon (3).

Vamos á hacer, pues, un breve análisis de los dos fragmentos de los anales Layard 72/3, los únicos que hasta aquí poseemos del período 734-732, así como del ya mencionado Layard, 29<sup>b</sup>, que por su contenido parece ser continuación de aquellos (4), para recapitular luego por orden cronológico todos los sucesos de aquellos tres años. Es evidente que el trozo Layard 72/3 se refiere á la primera mitad del año 733 (mayo ó junio), ó sea al principio del cerco de Damasco. Este fué motivado, según nos lo explica la Biblia (2. Reyes, 16, 5), porque Rezon (Rasin) de Siria y Facea de Israel sitiaron, aunque sin resultado (probablemente ya en el mes de abril), al rey judaíta Acáz en Jerusalem, y entonces Acáz envió una embajada á Teglafalasar con presentes y la súplica de que acudiese á su auxilio. El rey asirio marchó inmediatamente contra Rezon, quien le opuso la parte de su ejército que no tenía en Judá. Las tropas sirias fueron derrotadas y el propio

(1) En un apéndice (2. Rawl., 67, l. 64 y 65) se consigna que Uasurmi de Tabal fué destituido, á causa de su rebeldía, por Teglafalasar (probablemente aun en 731, poco después de la prestación de los tributos á que se hace referencia), sustituyéndole un tal Julli en el gobierno de aquel territorio.

(2) Desde luego estaría fuera de lugar suponer que se nombrara aquí á Razunnu de Siria y Ausi'i de Samaria, porque es evidente que desde Ammon en adelante no se citan sino Estados de la Palestina meridional; mas propio nos parecería admitir la mención de X de Asdod (Azuri en tiempo de Sargon, y Mitinti en el reinado de Senaquerib), ó acaso la de X Ankarrúna (Ekron, cuyo rey en tiempo de Senaquerib fué Padi). La misma inscripción triunfal consigna el tributo del tiro (Mitinna) en un apéndice que dice así: «A mi general Rabsakl envié yo á la ciudad de Tiro, el tributo de Mitinna de Tiro, consistente en 150 talentos de oro.... (recibió él allí en mi nombre).» Así, pues, Tiro no tuvo parte, como Damasco y Samaria, en la prestación general de tributo á Teglafalasar de que se hace mención anteriormente; solo después, y seguramente respondiendo á las preciosas representaciones del enviado asirio, se decidió la altiva ciudad marítima á cumplir aquel deber de buena política.

(3) Muy fácilmente quedaría resuelta la dificultad si quisiéramos suponer un error en la inscripción triunfal, cosa muy posible dado el carácter de tales textos, debiendo leer Rukiptu en vez de Mitintu en la lista de tributos.

(4) En realidad no es del todo así, pues que los finales de los renglones de Layard 72-73 pertenecieron á otro ejemplar de los anales, distinto del de que formó parte Layard 29<sup>b</sup>, cuya demostración no esté el lugar mas á propósito para ser desarrollada.

Rezon, que á duras penas logró escapar, se refugió en su capital. Allí, en Damasco, fué «encerrado como un pájaro en la jaula,» y los asirios devastaron todo el país, no dejando en pie ni un solo árbol de sus magníficos bosques. «Jádara, la casa del padre de Rezon, el lugar (?) donde él nació (5),» fué sitiada y tomada, llevándose de allí á 800 personas, mas 750 de Kuruzza y 550 de Mitúna; 591 lugares de los diez y seis distritos del país fueron devastados «cual los montones de escombros de una inundación» (es decir, que ofrecían tan desconsolador aspecto como estos). En este punto pasa el relato á tratar de la princesa Samsiye de la Arabia, «la cual había quebrantado el juramento santo al Sol» (de lo que se desprende que ya se había hecho mención de ella en el relato del año 734); mas de lo que de esta princesa se dice ahora no puede descifrarse ya, por el lastimoso estado de mutilación en que se encuentra el trozo Layard 29<sup>b</sup>, que enlaza aquí, precisamente en el comienzo de sus renglones. Hácese luego referencia á la expatriación de prisioneros de varios distritos y ciudades, sin que sea dable ni siquiera conjeturar sus nombres (6); sigue el cambio en el trono de Ascalon, ya apuntado, y termina todo con un pasaje alusivo á «Idibi'il del país de Arubu (Arabia) (7).»

Véase ahora la recapitulación sucinta de las expediciones asirias de los años 734-732:

12.º año, 734, á Palastu:

a) Destrucción de las ciudades de Nefalí en tiempo del rey Facea, mientras que en 738 Manahem aun era rey en Samaria (8); inscrip. triunfal 3. Rawl., 10, núm. 2; 2. Reyes, 15, 29.

b) Avance hácia el Sur (sin tocar en Samaria ni en Judá), á Gaza: inscrip. triunf. 3. Rawl., 10, n.º 2, l. 19 y siguientes.

c) Campaña contra Samsi de Arabia; inscrip. triunf. 3. Rawl., 10, n.º 2, l. 30-38 = 2. Rawl., 67, rev. X-52 = Layard 66, l. 8; tributo de los demás árabes; inscrip. triunfal, continuación de los trozos ya mencionados (en 2. Rawl., 67, líneas 53-55).

13.º año, 733, á Damasco: sus motivos referidos en 2. Reyes, 16, 5 y siguientes, de cuyo relato se desprende que en Judá ya había reinado Acáz (en 738 aun Azarias, ó sea por él su hijo Joatam) y en Israel aun reinaba Facea. Comienza el sitio de Damasco: fragmento de los anales, Layard 72-73. Nueva campaña contra Samsi; con este motivo expedición á Ascalon (tal vez pasando por Bit-Jumri). *Idibi'il* es encargado de la custodia de la frontera egipcia: Layard 72-73, final; Layard 29<sup>b</sup>. Aquí seguiría probablemente la confirmación (al

(5) Así, *'ialdu* se puede aun leer claramente; Smith hace de ello una ciudad del nombre de Samalla (1).

(6) En primer lugar parece que se citan distritos del país de Jumri (*nágh sá mít Bit....*; Smith: *Beth-gu....*); véase la traducción en Smith, *Dis.*, pág. 283, oncenso fragmento. Llamo la atención que aquí se vuelva á tratar de 16 distritos (Smith, l. 5; á no ser que el trozo «de 16 distritos de....» deba combinarse con l. 4 «distritos de Bit....»), lo que trae luego á la memoria los «16 distritos del reino de Damasco;» sin embargo, no es de presumir que aquí se vuelva á hacer referencia á estos.

(7) Ya indicamos anteriormente que este trozo (del que solo se ha conservado el nombre que entre comillas hemos citado) es complemento del pasaje, que conocemos por las inscripciones triunfales, referente á la designación del cargo de adelantado de la frontera egipcia.

(8) Según Stade, *Historia de Israel*, el homenaje prestado por Manahem debió de ocurrir en los primeros años de su reinado, pues que solo así pudo afirmarse en el trono. Como entre Manahem y Facea hemos de intercalar á Facea (según la Biblia con dos años), y en 734 ya reinaba Facea, el reinado de Manahem no pudo ser mas largo que de 740 á 735 aproximadamente (según la cronología bíblica, en error aquí, duró 10 años) y á Facea solo podemos atribuir dos años (734 y 733) en vez de 20. Los nueve años del reinado de Oseas se han de contar desde 733 hasta 724 (cuando comenzó el sitio de Samaria por Salmanasar, cayendo prisionero Oseas ya en los primeros días, 2. Reyes, 17, 4); véase Tiele, *Hist.*, pág. 237.

regresar) de Oseas en el trono israelita en lugar de Facea, asesinado: inscrip. triunfal 3. Rawl., 10, n.º 2, l. 28 y 29 (en exacto orden cronológico en el otro ejemplar Layard, 66, inmediatamente después del trozo relativo á Idibi'il).

14.º año, 732, á Damasco: Toma de la ciudad (1); tributo de los reyes ya citados, entre los cuales vemos figurar esta vez al de la fortaleza marítima de Arvad y á los de Ammon, Moab, Judá (Acáz) y Edom, y no al de Israel, porque no hacía mucho tiempo que Teglafalasar había hecho á Oseas rey de este país, á la sazón totalmente extenuado. Se explica también que no se mencione á Damasco, admitiendo que el tributo de todos los Estados enumerados fué recibido en esta ciudad después de su rendición.

Después de estos hechos que proporcionaron á los asirios la sumisión de casi toda la Siria y la Palestina y la anexión directa del reino arameo de Damasco, Teglafalasar solo se cuida ya de la Babilonia (731 y 729). Cuando en el año decimoséptimo de su reinado hubo hecho prisionero á Kinzir y logrado ceñir á sus propias sienas la corona de la Babilonia, país que los asirios, á pesar de la antigua rivalidad, consideraban como santo (2), se comprende que Teglafalasar pudiera echar con justificado orgullo una ojeada retrospectiva, y es evidente que en ese mismo año mandó también componer las varias inscripciones triunfales. Si á nuestra vez consideramos todas sus campañas desde un mismo punto de vista general, trayendo á la memoria el estado en que se encontraba la Asiria cuando Teglafalasar se encargó de su gobierno en el año 745, debemos considerar su reinado, si no como el apogeo del poderío asirio, pues que éste fué después, en tiempo de Sargon, á lo menos como un período de esplendor no logrado hasta allí. En él se destacan dos hechos principales: el vencimiento por Teglafalasar del temible rival de la Asiria, el gran reino armenio (3), así como la sumisión de los territorios que estaban bajo su influencia, particularmente en la frontera septentrional de la Siria y la Media, que volvieron á ser vasallos asirios; y luego, que por primera vez se procedió por manera verdaderamente sistemática, por mas que cruel, á la incorporación de territorios recobrados ó conquistados á la sazón (entre aquellos las marcas del Este y la Siria), transportando la población, con lo que se logró que la anexión fuese mucho mas perdurable. Conviene señalar, asimismo, que ninguno de sus predecesores

(1) Así el cerco como la toma definitiva de Damasco es de suponer que se consignarían en las inscripciones triunfales antes del castigo de las ciudades de Neftalí, para llegar á las cuales debió Teglafalasar pasar por el territorio damasceno; como apéndice á este trozo, perdido por desgracia, hemos de considerar á 3. Rawl., 10 (n.º 2), l. 12-16, en el cual el rey se vanagloria de dominar ya también en Jatarikka, etc.

(2) Prescindiendo de Tuklati-Nindar I, cuyo caso no tiene analogía dada la distinta situación, es la primera vez que un rey asirio llega á serlo simultáneamente de Babel, y Teglafalasar III lo logró sin que los babilonios pudiesen considerarlo como una usurpación sino antes como merecido premio, pues que libertó á su país de un intruso, Ukin-zir; no había, pues, de maravillarse ni ofenderles que él, afín de la antigua casa real, se otorgase á sí mismo la corona. No así los sargónidas, quienes por mas que en otros puntos prescindieron de los reinados de Teglafalasar III y Salmanasar IV, vieron en la corona babilónica de estos un apetecido precedente para aspirar con el mayor celo al mismo objetivo, esto es, á ser coronados en Babel. — Es digno de notarse, por otra parte, viniendo á confirmar lo expresado mas arriba, que la Crónica babilónica, al propio tiempo que solo señala dos años á Teglafalasar III como los que reinara oficialmente en Babel, considera todo su reinado como si lo fuera también sobre la Babilonia, pues que dice: «[19] años ejerció Teglafalasar la soberanía sobre Accad [Babilonia] y Asiria simultáneamente, dos años [728 y 727] la ejerció sobre Accad.» ¿Sería acaso Teglafalasar un hermano menor de Naburázir, ya que solo así se podría explicar el silencio de la Crónica respecto de Nabunázir?

(3) Una sola vez mas, en tiempo de Sargon, segundo sucesor de Teglafalasar, intentó la Armenia, pero en vano, reconquistar su antigua autoridad.

res consiguió avanzar tanto hacia el Sur en la Siria (aquí en su sentido mas lato, toda la Siria y la Palestina) como Teglafalasar, que llegó hasta la frontera egipcia y el interior de la Arabia.

Inmediatamente después de una expedición contra una ciudad cuyo nombre falta, por desgracia, en el texto (4), que emprendiera en el año décimonono de su reinado, el segundo de su gobierno babilonio segun cómputo oficial (5), murió Teglafalasar en el décimo mes (Tebet, que corresponde á nuestro diciembre-enero) del mismo año. Sucedióle en el trono asirio su pariente Ululai, quien adoptó como rey el nombre de Shulman-asharid.

## CAPITULO II

SALMANASAR IV (726-722 antes de J.C.)

El día 25 de Tebet, ó sea inmediatamente después de la muerte de su predecesor, ocupó el trono asirio Salmanasar, á quien ningun texto cita como hijo de Teglafalasar (6), pero que debía de ser su próximo pariente, acaso hermano ó sobrino suyo (7); no fué menos inmediata la sucesión de Salmanasar á Teglafalasar en la soberanía babilónica. Segun nuestro cómputo, esto debió de acaecer el día 9 de enero de 726, poco mas ó menos. Se comprende desde luego que Salmanasar no emprendiera ninguna expedición á la Siria en época tan avanzada del año (fines del décimo mes), como algunos autores han pretendido, interpretando equivocadamente un dato de la Crónica babilónica. Ciertamente al leer en ella después de las frases: «En el mes de Tebet, en el vigésimo quinto día subió Salmanasar al trono en el país de Assur,» la otra, «la ciudad de Shabarain destruyó él,» parece á primera vista que deba referirse al principio del reinado (8), mas en realidad no hemos de considerar esta frase sino como una noticia que caracteriza el reinado de Salmanasar. La indicación «en el país» que la Lista de administración pone al año 726 (primero oficial del reinado) excluye toda expedición al exterior, y de aquí podemos admitir que la destrucción de Shabarain se llevó á cabo en el año siguiente, 725 (9).

(4) También en el año 728 señala la Lista de administración una ciudad (cuyo nombre ha desaparecido igualmente), pero sin la preposición *á*; no se sabe, pues, si con esto se hace referencia á una campaña. Parécenos mas probable que el pasaje dijera: «la ciudad X se rebeló;» emprendiéndose luego, en el año siguiente (727), una expedición contra ella para someterla de nuevo á la obediencia.

(5) La ceremonia mediante la cual se proclamaba al rey de Babel y que se repetía todos los años en el día 1.º de Nizan, se llamaba «coger las manos de Belo» (véase Winckler: *Sargon*, pág. XXXVI y nota 6). Ahora bien, en la Lista de administración no se consigna esta ceremonia, como sería de esperar, en los años 18.º y 19.º del reinado de Teglafalasar (1.º y 2.º como rey de Babel), sino en los 17.º (en el que destruyó á Ukinzir) y 18.º. ¿Será esto algun lapsus del escritor de la lámina?

(6) Ni la lista de reyes babilónicos, ni la Crónica bab., donde debíamos esperar que se hiciera tal mención, si el hecho fuera cierto.

(7) Todos los datos conocidos son significativos de tal parentesco, y muy principalmente el hecho de que así como la lista de reyes babilónicos y el Cánón de Tolomeo designan á Teglafalasar como rey de la Babilonia, con su nombre patronímico (Phul), del mismo modo llaman á Salmanasar Ululai, Ululeus. Que en la lista de reyes babilónicos se ponga á Ululai el aditamento «dinastía de Tinu» de que carece Pulu (en la línea precedente), no es argumento en contra, antes es favorable (tomando como analogía las líneas mas arriba, referentes á Sargon y Senaquerib, en las cuales solo al hijo se pone el aditamento «dinastía de Jabigal»).

(8) Así parece también que lo entendió un copista, el cual intercaló un *ki*, «cuando» (por lo demás siempre *ki-i*), antes de «subió al trono.» Que ese *ki* no debió existir en el original, lo demuestra la forma *ittashab*, que segun las reglas de la sintaxis debería ser *ittashaba* ó *ittashubu* (terminando en vocal); véase Crónica, 1, 20; 2, 23; 3, 40.

(9) Desgraciadamente en la Lista de administración solo se ha con-

Podría también establecerse otra hipótesis, á saber: que Shabarain fuese la ciudad cuyo nombre ha desaparecido de la Lista de administración; que Teglafalasar le hubiese puesto sitio sin lograr vivir hasta verla rendida, y que poco después de subir al trono Salmanasar fuese conquistada y destruida por el generalísimo asirio, pudiéndose aducir como análogo el caso de Samaria (véase mas adelante), á la cual solo se consiguió rendir en los últimos meses del año, pero que no fué destruida. Contradice, sin embargo, tal suposición el que el escritor emplee las palabras «él destruyó» y no otras, pues que en este caso la toma definitiva (tras largo sitio) era lo mas importante, y la destrucción lo secundario y de menor valía. Resulta, pues, como mas probable que Shabarain solo pudo ser destruida en 725. ¿Mas dónde se encontraba esta ciudad? La contestación que tiene mayor viso de probabilidad la ha dado Halevy (1), el cual la identifica con Sepharvaim de los Libros de los Reyes (2) y Sibrayim (Sabarim del profeta Ezequiel (47, 16), situada entre Damasco y Hamath); Furrer encuentra este último lugar (Sibrayim, Sept. Sebram, traducción directa siria Sepharvaim) en el Shaumariye de nuestros dias, cerca de la margen oriental del lago de Homs (3).

Que Salmanasar volvió á la Siria en el año 724, llegando esta vez hasta Israel, lo sabemos por el Antiguo Testamento; mas, segun Stade (4), en el escrito originario del respectivo pasaje (2. Reyes, 17, 3 y 4) solo se trataría de una misma y única expedición á Samaria (5). En cambio, del contexto general, tal como aun hoy consta, se desprende que Oseas había solicitado de Seve (6), rey á la sazón del Egipto, auxilio contra la Asiria, y confiando en esta ayuda, que no llegó á recibir, se negó á satisfacer el tributo á este Estado. Ya en 734 había huido al Egipto uno de los príncipes palestinos, Jannun (Hannon) de Gaza, cuando Teglafalasar se disponía á atacarle, y por eso en el año siguiente el rey asirio consideró conveniente colocar á una de las tribus árabes cerca de la frontera egipcia con encargo de vigilarla y guardarla; con esto se lograba que si los egipcios pretendían entorpecer las operaciones asirias en la Palestina, la tribu de los idibi'ileos (Abbe'el) les entretuviese en la frontera para dar tiempo á los asirios de llegar al sitio del conflicto. Mas la autoridad del Egipto en los dominios que fueron suyos en las épocas de esplendor del llamado *nuevo reino* (particu-

servado la preposición *á* en los años 725, 724 y 723; desde 721 hasta el 712 falta toda indicación, y en 704 termina para nosotros este tan precioso ejemplar mas detallado del Cánón de epónimos.

(1) «Revista asiológica,» tomo II, págs. 401-402 (*Notes assyriologiques*, n.º 3).

(2) Véase 2. Reyes, 17, 24 (donde se dice que el rey asirio envió gentes de Babel, Kutha, Ava, Hamath y Sepharvaim á Samaria) y 17, 30 y 31 (donde se citan los dioses: de Babel, Sukkoth-Benoth, acaso Zarpant; de Kutha, Nirgal; los de Hamath, Ashima; de Iva, Nibjaz y Tartak, y de Sepharvaim, Adramelek y Anamelek); como también 2. Reyes, 18, 34 (= Isafas, 36, 19), donde Senaquerib dice á Ezequías: «¿Dónde están los dioses de Hamath y Arpad? ¿Dónde los de Sepharvaim, Hena' é Ivah?» y por último 2. Reyes, 19, 13 (= Isafas, 37, 13): «¿Dónde está el rey de Hamath, el de Arpad, y el rey de la ciudad de Sepharvaim, de Hena' y de Ivah (destruidas por Assur)?» pregunta ó exclamación que dirige también Senaquerib á Ezequías. En estos dos últimos pasajes á lo menos, es evidente que no se hace alusión al Sippar babilónico, al que á lo sumo pueden referirse 2. Reyes, 17, 24 y 31 (donde se citan al propio tiempo Babel y Kuta), sino á una ciudad siria, la misma seguramente á que llama el profeta Ezequiel, un siglo después, Sibrayim; y que también 2. Reyes, 17, hacia ya referencia á la siria Sepharvaim, nos parece cada vez mas probable.

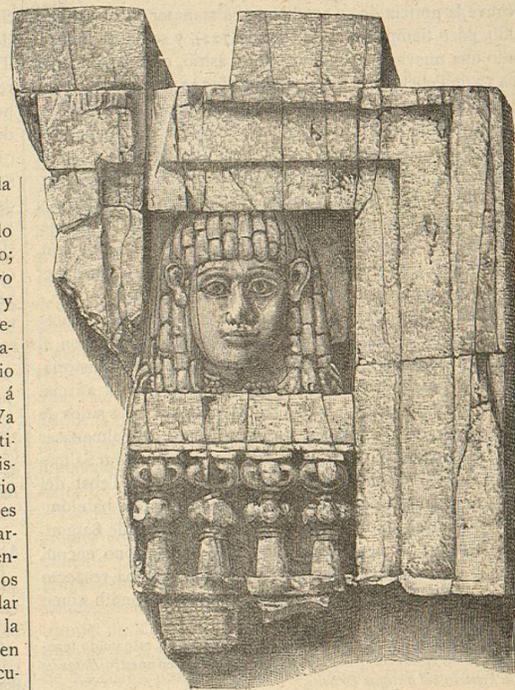
(3) «Revista de la Asociación palestina,» tomo VIII, pág. 29.

(4) *Historia del pueblo de Israel*.

(5) En el versículo 17, 3, es mas probable que se aluda á la expedición de Teglafalasar á Samaria en el año 733.

(6) Así se debe leer ese nombre, en vez de Se, como nos lo enseña la reproducción asiria Sab' en los textos de Sargon.

lamente en los primeros siglos de la segunda parte del segundo milenario precristiano) era cosa del tiempo pasado, bastante lejano ya, y la situación del momento (disensiones en el interior y decadencia política en general) no era la mas propia para intervenir con éxito en la Palestina y en la costa filisteo-fenicia en favor de los oprimidos por Assur. Sin embargo, Teglafalasar presintió con razón que no estaban de sobra las precauciones. Un año antes de la muerte de este gran rey (ó sea en 728), el etíope Sabacon, el mismo Seve que hemos citado mas arriba, logró derrotar al Faraon Bocoris (24.ª dinastía), y así tuvo el Egipto un soberano que al cabo de los tiempos volvió á tener sometido todo el país



Trabajo de talla en marfil, hallado en Niarud (Museo Británico).

bajo un solo cetro (7). A la sazón se explica ya mejor que el rey de Israel solicitase el apoyo del Egipto, si bien por esta vez Sabacon no se atrevió todavía á oponerse á la Asiria, saliendo fallidas las esperanzas que concibiera Oseas (8). Desde el reinado de Sargon, sucesor de Salmanasar, y en cierto modo desde el de este mismo, aparece un nuevo factor en la historia de las empresas exteriores del gran reino asirio, es decir el Egipto. Si bien no vencido definitivamente sino por el segundo sucesor de la Asiria en la hegemonía del Asia anterior, ó sea la Persia, desde la subida al trono de Sabacon podemos considerar al Egipto como temido rival y rencoroso adversario de los asirios. Es coincidencia extraña que el Egipto hiciera frente por primera vez á los asirios cuando gobernaba á estos el mismo rey que logró librarles para siempre, tras un siglo de continua lucha, de otro pueblo

(7) Véase E. Meyer: *Historia de Egipto*.

(8) Segun el mismo Meyer, las disensiones intestinas contuvieron la acción de Sabacon; pero es posible también que Idibi'il cumpliera con su deber y considerase Sabacon mas prudente aplazar su embestida contra el poderío asirio.